

Miquel Barceló, durante su performance *La imagen fantasma*, ayer en el patio del Colegio Fonseca (Salamanca). / BERNARDO PÉREZ

# Las bestias de Barceló toman Salamanca

El artista mallorquín, quien será nombrado doctor 'honoris causa' por la Universidad en su octavo centenario, reparte pinturas, esculturas y 'performances' por toda la ciudad

BORJA HERMOSO, Salamanca  
Todo empezó con los dragones de la Edad Media —800 años ya de Universidad— y ha desembocado en las criaturas retorcidas de Miquel Barceló. Los toros amenazantes, los peces desmadrados, los objetos sin nombre y esas naturalezas muertas de fruta descalabrada y colores chillones aterrizan en los lienzos abombados y en las cerámicas del artista de Felanitx (Mallorca). Pero esta vez lo hacen en patios de piedra y umbria, renacentistas, fríos, recios, definitivos.

Desembarca Barceló en Salamanca con una exposición múltiple de 80 obras que se despliega por cinco enclaves de la ciudad. Es su primera gran muestra española desde la de 2010 en Caixa Forum Madrid. El rector salmantino, Daniel Hernández RUIPÉREZ, le ha fichado como estrella para conmemorar el octavo centenario de la Universitas Studii Salmanticensis.

"Fue una buena estrategia, porque el rector me visitó en mi estudio de París y primero me pidió que hiciera el logo del octavo centenario [un logotipo que transforma en letras los dragones medievales], pero al final me acabó pidiendo una exposición, y mira", explica el artista. Y tampoco quedó ahí la cosa. Cuando el 1 de octubre se cierran las puertas de este recorrido por la geografía creativa de Barceló, la Universidad de Salamanca nombrará al artista doctor *honoris causa*.

La estrategia al alimón del rector y del alcalde salmantino, el popular Alfonso Fernández Mañueco, no era otra que dotar a la muy tradicional, muy académica y muy eterna ciudad castellano-leonesa de un repentino toque de modernidad. En otras palabras: evitar celebrar la antigüedad con más dosis de antigüedad. "Se trataba de aportar mo-

El artista, ayer ante su obra *El arca de Noé*. / B. P.

deridad a estos espacios monumentales y de convertir Salamanca en epicentro mundial del arte contemporáneo", dice el regidor.

Para que nos hagamos una idea: cuando Salamanca fue Capital Europea de la Cultura en 2002, el creador que ocupó la ciudad fue Rodin y la obra que invadió el Patio de Escuelas de la Universidad fue el grupo escultórico *Los burgueses de Calais*. Desde hoy brotan de ese patio los 13

bronces retorcidos de una tonelada que componen la obra *14 allumettes*, un inquietante bosque de cerillas que Barceló no había expuesto hasta ahora en su conjunto y que define así: "Es como un bosque retorcido, casi como un Monte de los Olivos... Es algo con vida; es como si cogieras a los amigos que has tenido desde los años setenta hasta ahora y les hicieras una especie de síntesis, de dónde venían, cuánto han vivi-

## El cuadro que desaparece

Uno de los platos fuertes de la presencia de Miquel Barceló en Salamanca es la performance *La imagen fantasma*, en colaboración con el músico Pascal Comelade. Solo la habían hecho antes en el Museo Picasso de París y en "un castillo zen de Kioto", en Japón, pero en versión reducida. En el patio del Colegio Fonseca, y sobre un lienzo de 15 metros de un material que va absorbiendo la pintura hasta volatilizarse, Barceló crea manchones negros que, por arte de magia, se van convirtiendo en toreros, en toros, en banderillas... y luego espera. Comelade improvisa su música hasta que desaparecen. Es una elegía del torero en toda regla. "Siempre vemos aparecer cosas, pero no desaparecer, y la verdad es que es muy higiénico", explica el artista, gran aficionado a la fiesta. Entre sus proyectos, figuran una intervención en una iglesia románica catalana, con frescos y bajorrelieves, que permanecerá allí. "Me pondré a trabajar en ella en verano".

do, una especie de gráfico de sus vidas...". En la sala de al lado, el visitante puede contemplar las acuarelas originales de *La divina comedia*, la fantástica obra en tres tomos que Barceló ilustró en 2003 por encargo de la editorial Galaxia Gutenberg.

La mitad de las obras presentes en Salamanca merced al patrocinio de Mapfre no habían sido mostradas nunca al público. Como la monumental pintura *El*

*arca de Noé*, que da título al conjunto expositivo, un lienzo de cuatro por seis metros pintado en 2014 y que había permanecido hasta ahora en el estudio de Barceló en el parisense barrio de Le Marais. *El arca* y una veintena de sus características cerámicas abolladas descansan en la capilla del Colegio Arzobispo Fonseca. Al lado, en la sala de exposiciones de la Hospedería Fonseca, el comisario de la exposición, el poeta y crítico de arte Enrique Juncosa, ha instalado algunas de lo que el propio artista denomina pinturas parietales: cabezas de toros, de caballos y de cabras que parecen querer escapar del lienzo y que remiten sin duda al arte rupestre de Chauvet, la cueva paleolítica del sudeste de Francia que es el verdadero santuario personal de Barceló.

En el patio del Palacio Anaya (la Facultad de Filología) surge la superposición de cuatro macestas gigantes, una de ellas en estado de flacidez. Se trata de *Le grand écouteur*, una escultura en poliuretano molido que bien podría interpretarse como una alegoría de la impotencia sexual, que se eleva casi hasta los seis metros y que hubo que depositar con enormes grúas. Por cierto, no todo van a ser celebraciones ante el aterrizaje de Barceló en la ciudad: algunos de los futuros filólogos, ayer en su día de fiesta, andaban soliviantados. "Hombre, es que hoy es la fiesta de la facultad y mira qué mamotreto nos han colocado aquí. No vamos a caer en el patio para la fiesta de esta noche".

Mientras, en medio de la Plaza Mayor, una versión blancuzca del elefante del creador haciendo equilibrios con su trompa (*Gran elefant dret*) y echando humo cada vez que sonaban las campanadas de las horas en el Ayuntamiento hacia las delicias de los profesionales del *selfie*.